

LA RELACIÓN DEL ARQUITECTO CON SU TIERRA NATAL



Año Gaudí. Lo conmemoró también la escultura *Gaudí nen*

Tras las huellas



La casa natal. Gaudí nació en el número 4 de la calle Sant Vicenç, que hace esquina con la calle



La escuela. Gaudí estudió en las Escuelas Pías

La incidencia de la luz y los cromatismos del Camp de Tarragona, de los que hablaba Gaudí constantemente, conformaron los itinerarios profesionales del arquitecto

TATE CABRÉ
Reus

Gaudí siempre reivindicó que se sentía marcado biológicamente por su tierra natal: el Camp de Tarragona, esa gran llanura en forma de anfiteatro que las montañas de Prades encierran frente al mar Mediterráneo y cuyos caminos parten radialmente de su capital natural, Reus. En 1932, seis años después de la muerte de Gaudí, el geógrafo Pau Vila i Dinars dividía el Camp en tres comarcas: el Baix Camp, el Alt Camp y el Tarragonès.

Gaudí y el Camp

Gaudí hablaba de la incidencia de la luz del Camp en su visión plástica de las cosas; de la influencia de la calderería familiar en su costumbre de utilizar maquetas en lugar de dibujar planos; del

singular carácter de los habitantes del Camp, marcados por la herencia romana: "Quan la terra es troba en guerra, gent del Camp és gent del llamp". Incluso bromeaba argumentando que la inteligencia de una persona era mayor cuanto más cerca de Reus hubiera nacido. A menudo se han comparado las singulares estructuras de sus edificios a las estructuras de los vegetales y a la geología de sus paisajes de juventud, las rieras y barrancos de Riudoms, la Selva, Reus y el Baix Camp en general.

Excursiones estudiantiles

Gaudí pasó toda su niñez y su etapa formativa en Reus, entre 1852 y 1868, cuando se fue a vivir a Barcelona. Desde las Escuelas Pías de Reus, el joven Gaudí y sus compañeros de curso, Eduardo Toda y José Ribera entre otros, salían a las poblaciones vecinas a visitar monumentos. Como todos

los habitantes del Camp, se movían libremente a pie, en carro o en tartana de vela por sus frondosos caminos, barrancos y campos de algarrobos, avellanos y olivos sin que contaran las distancias.

El horno romano de La Boada

Actualmente pueden reseguirse algunos de aquellos itinerarios gaudinianos en los que el paisaje no ha cambiado significativamente. Desde Reus hacia Castellvell, por el camino que arranca de la popular Boca de la Mina, se llega al antiguo horno cerámico romano de La Boada, que captó la atención del joven Gaudí como han documentado varios historiadores, desde los desaparecidos Eduardo Toda y Salvador Vilaseca hasta el contemporáneo Jaume Massó, que en el 2002 descubrió las revistas *El Arlequín*, manuscritas por Gaudí y sus amigos, hasta entonces extraviadas en un despacho de Madrid, y que ac-